

# Temas Humanísticos

# Presentación de la Ética

Fernando Sánchez Torres  
Miembro Consejo Superior  
Universidad Central

## ¿Qué se entiende por Ética?

Para precisar el significado de la palabra *ética* se suele invocar su origen. En griego, *êthos* significa costumbre. En un principio, *êthos* hacía relación con una morada, con un lugar de habitación. Más tarde, en la época de Aristóteles, se relacionó con la persona para expresar el sitio donde ésta se refugia para rumiar sus intenciones, para asumir actitudes, para tomar determinaciones. Puede deducirse entonces que *êthos* es la fuente donde se nutre la voluntad, vale decir, el yo íntimo o conciencia. “El *êthos* es el suelo firme, el fundamento de la *praxis*, la raíz de la que brotan todos los actos humanos”<sup>1</sup>. Este prístino sentido —que es como la esencia de la ética— se perdió luego al pasar al latín y trocarse en *mos* (singular), que quiere decir comportamiento, conducta, y *mores* (plural), que significa costumbres o usos. Explicable, pues, que los vocablos *ética* y *moral* se manejen de manera ambivalente, que se les dé el mismo significado. Sin embargo, en el fondo existe una gran diferencia. Para el filósofo español José Luis Aranguren, *moral*, en sentido estricto, es la moral vivida, y *ética* es la moral pensada<sup>2</sup>. Moral es la forma como nos comportamos y ética es el proceso mental que nos aconseja cómo debemos comportarnos. Abundando en explicaciones, la moral se refiere a la conducta humana ante sí y ante los demás; en cambio, la ética —también llamada filosofía

moral— se encarga del estudio de esa conducta para establecer si es buena o mala. “La ética —ha dicho Veatch—, no pertenece al orden de las realidades, sino al orden ideal”<sup>3</sup>. Para Adela Cortina, ética es aquella dimensión de la filosofía que reflexiona sobre la moralidad<sup>4</sup>. La misma autora advierte que la ética no puede confundirse con el conjunto de normas y valoraciones generadas en el mundo social<sup>5</sup>.

*Moral es la forma  
como nos comportamos y  
ética es el proceso mental que  
nos aconseja cómo debemos  
comportarnos.*

En términos prácticos —que es como deseo transitar el difícil terreno de la ética—, la ética es la disciplina que se ocupa de la moral, de algo que compete exclusivamente a los actos humanos y que los califica como buenos o malos, a condición de que ellos sean libres, voluntarios, conscientes. Vale la pena insistir sobre lo anterior: los actos de los niños o de los dementes no pueden ser sometidos al escrutinio ético, como tampoco los de aquellos que fueron forzados a obrar mediante coacción física o mental.

<sup>1</sup>J. L. Aranguren, *Ética*. Barcelona, Ediciones Atalaya, S. A., 1994, p. 21.

<sup>2</sup>*Ibid.*, p. 16.

<sup>3</sup>H. B. Veatch, *Ética del ser racional*, Barcelona, Nueva Colección Labor, 1972, p. 29.

<sup>4</sup>*Ética sin moral*. Madrid, Editorial Tecnos, S. A., 1995, p. 29.

<sup>5</sup>*Ibid.*, p. 29.v

### ¿Cuándo y dónde nació la Ética?

La ética nació cuando el hombre comenzó a interrogar su conciencia acerca de la bondad o maldad de sus actos. Imposible establecer la fecha y el sitio. Lo que sí se sabe es que ese raciocinio, en forma sistematizada, lo iniciaron los pensadores griegos inmediatamente anteriores al filósofo Sócrates, quien vivió entre los años 469 y 399 antes de Cristo. A esa disciplina la denominó Aristóteles *ética*.

### ¿Quiénes iniciaron la Ética como disciplina?

Al revisar la historia de la ética se encuentra que ésta se originó con los filósofos tenidos como sofistas, particularmente con Protágoras y Gorgias, pues ellos fueron los primeros que hablaron del deber como virtud, que según su criterio no era otra cosa que ser buen ciudadano, acatando lo convencional en cada Estado. No obstante, fue Sócrates quien planteó el problema filosófico capital de la ética: la distinción entre el bien y el mal<sup>6</sup>. Para él, la sabiduría suprema sólo se alcanza cuando somos capaces de distinguir los bienes de los males. La única virtud existente es el conocimiento; por lo tanto, el hombre sólo es virtuoso cuando conoce el bien, cuando no lo confunde con el mal. Esa distinción, además, únicamente puede hacerse en lo más íntimo del individuo, en su morada interior, en su *êthos*. Para Sócrates, ese recinto aloja el alma, la conciencia, la cual debe ser perfeccionada y ennoblecida para alcanzar la felicidad, que para él era el mismo conocimiento. Quien lo alcanza ha logrado la perfección moral.

### ¿Qué se entiende por “bien”?

Desde la época de Sócrates, quienes especulan con las ideas –los filósofos– han tratado de definir lo que es la bondad, el bien, asunto éste

- Vale la pena insistir sobre lo anterior: los actos de los *niños* o de los *dementes* no pueden ser sometidos al escrutinio ético, como tampoco los de aquellos que fueron forzados a obrar mediante coacción física o mental.

que es el meollo de la ética. Pese a que durante los veinticinco siglos que nos separan de Sócrates hayan surgido infinidad de escuelas o corrientes morales, no hay aún acuerdo acerca de lo que es el bien. Esta proliferación de posturas filosóficas ha sido causa de confusión y alejamiento de la reflexión ética. No faltan quienes afirmen que el retraso de que adolece el saber ético se debe al reiterado intento de los filósofos por definir la bondad<sup>7</sup>.

La bondad ética tiene que ver particularmente con el hombre, con los actos que éste ejecute libremente y que vayan a beneficiarlo a él o al *otro*. El fin deseable es, pues, alcanzar el bienestar propio o ajeno, que a su vez involucra lo bueno. Es ésta una interpretación, además de tautológica, francamente utilitarista, pero que en Ética Médica, como se verá adelante, puede tener perfecta aceptación; en Ética General probablemente no, pues el concepto axiológico o valorativo de bien, de bueno, carece de unánime aceptación.

### ¿Existe una definición de “bien” que se identifique con lo que cada uno piensa que es el bien?

Ése es, como ya mencioné, el quid que no ha resuelto la ética. Como diría Platón<sup>8</sup>, se ha carecido de inteligencia frente a la idea de bien. Así las cosas, habría que aceptar, con enfoque práctico, que no es mediante la ciencia sino mediante el sentido común como podríamos

<sup>6</sup>A. MacIntyre, *Historia de la ética*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S. A., 1991, p. 33.

<sup>7</sup>G. E., Moore G. E., citado por Rodríguez en *Deber y valor*, Madrid, Editorial Tecnos, S. A., 1992, p. 27.

<sup>8</sup>*La República*. Bogotá, Editorial Panamericana, Libro VII, s. f., Bogotá, p. 186.

entender lo que es el bien. Frente a tan gran diversidad de criterios, la posición más inteligente podría ser la que recomienda el filósofo Cornford: en última instancia, será cada individuo quien habrá de juzgar por sí lo que constituirá la bondad de su conducta<sup>9</sup>.

### ¿Cuáles son los fundamentos de la Ética?

*Por fundamento se entiende aquello que sirve de base de sustentación a una cosa o a una idea. Siendo así, ¿en qué se sustenta la ética para propiciar el bien?*

El eje central de la ética es el Hombre, escrito con mayúscula, como lo hacía Teilhard de Chardin. A propósito, este ilustre pensador afirma que el Hombre es centro de perspectiva y construcción del Universo. “Por conveniencia –añade– tanto como por necesidad es, pues, hacia él hacia donde hay que orientar finalmente toda Ciencia. Si realmente ver es ser más, miremos al Hombre y viviremos más intensamente”<sup>10</sup>. La ética teórica o filosofía moral ha sido considerada por algunos como una ciencia cuya finalidad es propiciar el bien o la felicidad del hombre. Se trata entonces de una ciencia fundamentada en valores y principios morales relacionados con el bien mayor de la Naturaleza: el Hombre. Su papel es velar por la vigencia de esos valores y principios, que son los que le dan la dignidad a aquél. Entiéndase que cuando hablo del Hombre, me refiero al representante de la especie humana, que involucra al varón y a la mujer.

### ¿Qué son los valores?

“Valor” es la propiedad o cualidad *sui generis* que poseen ciertos objetos llamados “bienes”;

éstos, a su vez, equivalen a las cosas valiosas. En otros términos, los bienes son las cosas más los valores incorporados a ellas. Esas propiedades o cualidades son irreales, no tienen corporalidad, pero son valiosas, estimables en sentido espiritual, abstracto<sup>11</sup>. Ha dicho Adela Cortina: “El valor no es un objeto, no es una cosa, no es una persona, sino que *está en* la cosa (un *hermoso* paisaje), en la persona (una persona *solidaria*), en la sociedad (una sociedad *respetuosa*), en un sistema (un sistema económico *justo*), en las acciones (una acción *buen*a)”<sup>12</sup>.

### ¿Cómo se hace para conocer los valores?

Como todo en lo moral, los valores tampoco han escapado a la interpretación particular de los filósofos. Uno de ellos, Cornford, ya citado, dice que el conocimiento de los valores es intuición directa, como ver que el cielo es azul o la hierba verde<sup>13</sup>. Precisamente, la forma como se aprehenden los valores ha sido motivo de muchas discusiones<sup>14</sup>. J. Hessen, luego de revisar las principales posiciones filosóficas al respecto, expresa que nuestros juicios morales de valores pueden ser producto de un conocimiento discursivo-racional, pero, sobre todo, deben basarse en una experiencia y aprehensión inmediata, emocional. El íntimo valor, la verdadera cualidad valiosa de sentimientos como la justicia, la templanza y la pureza, sólo puede experimentarse y vivirse inmediatamente; sólo puede conocerse intuitivamente<sup>15</sup>. Hutcheson, citado por Hessen, sostiene que así como nuestro sentido visual percibe inmediatamente los colores, el sentido moral percibe las cualidades valiosas de una acción o de una

<sup>9</sup>Cornford F. M. *Antes y después de Sócrates*. Barcelona, Editorial Ariel, S. A., 1981, p. 42.

<sup>10</sup>*El fenómeno humano*, Madrid, Taurus Ediciones, S. A., 1974, p. 45.

<sup>11</sup>R. Frondizi, *¿Qué son los valores?* México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 15.

<sup>12</sup>*El mundo de los valores. Ética y educación*. Bogotá, Editorial El Buho Ltda., 1997, p. 33.

<sup>13</sup>*Antes y después de Sócrates*, p. 42.

<sup>14</sup>J. Hessen, *Teoría del conocimiento*. Buenos Aires, Editorial Losada, S. A., 1963, pp. 92-103.

<sup>15</sup>*Ibid.*, pp. 101-102.

- El íntimo valor, la verdadera cualidad valiosa de sentimientos como la justicia, la templanza y la pureza, sólo puede experimentarse y vivirse inmediatamente; sólo puede conocerse intuitivamente.

intención<sup>16</sup>. Según esto, el conocimiento del valor, adquirido por conducto del sentido moral (la conciencia), sería producto de la intuición no sensible o espiritual. Teóricamente, la intuición no puede aspirar a ser un medio de conocimiento autónomo, con el mismo significado del conocimiento racional discursivo: “Toda intuición ha de legitimarse ante el tribunal de la razón”<sup>17</sup>.

### *¿Para qué sirven los valores? ¿Qué son los principios?*

Sirven de fundamento a las reglas con las cuales el individuo gobierna sus propias acciones. Esas reglas son los “principios morales”, vale decir, las normas o ideas fundamentales que rigen el pensamiento y la conducta. Pueden considerarse los principios como guías abstractas de acción. Sin reglas —escribió Hume— los hombres ni siquiera pueden cruzarse en un camino<sup>18</sup>. Apelar a un principio en ética —dice Toulmin— es apelar a una ley en ciencia<sup>19</sup>. Ha de tenerse en cuenta que un firme sistema de valores y principios es indispensable cuando se quiera adoptar una resolución razonable, ética.

Sin duda, tener conciencia de lo que es valioso moralmente es facilitar el cumplimiento del deber. Es que —como dice L. Rodríguez— en la

noción de valor está la llave que nos permite acceder a los fenómenos de la vida moral<sup>20</sup>. Son tenidos como valores específicamente morales, entre otros, la libertad, la justicia, la solidaridad, la honestidad, la tolerancia, la disponibilidad al diálogo, el respeto humanitario<sup>21</sup>. En tanto no se aprehendan los valores y principios no será posible adelantar una correcta reflexión ética.

### *¿Qué es la reflexión ética?*

El actuar moral, vale decir, el cumplimiento del deber, no es producto exclusivo de la conciencia. Kant decía que ésta es el sentido del deber, pero ese sentido no se origina por palpitos ni es absolutamente autónomo, sino que es alimentado por influencias externas. No olvidemos que la conciencia es transmitida por nuestra misma inteligencia, por nuestro cerebro. Así lo creían con iluminada razón los médicos hipocráticos<sup>22</sup>. Y la inteligencia, nadie lo duda, es susceptible de ser educada, de ser ejercitada. Cuando adjudicamos a una acción el predicado de “buena” o de “mala”, ese juicio de valor debe estar respaldado por una norma de moral o unidad de medida. Amar la patria o respetar la dignidad de nuestros semejantes, que son deberes de cualquier persona, se hacen conscientes no por generación espontánea, sino por habérsenos inculcado desde la edad escolar.

La moral, entonces, no tiene sólo un componente subjetivo o de conciencia, sino que para concretarse requiere además un componente objetivo. Por supuesto que aquél es el que le proporciona al actuar moral su más puro y trascendental ingrediente ético, pues lo suministra la misma persona, con miras a

<sup>16</sup>Ibid., p. 92.

<sup>17</sup>Ibid., p. 98.

<sup>18</sup>Investigación sobre los principios morales. Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1991, p. 78.

<sup>19</sup>El puesto de la razón en la ética, Madrid, Alianza Editorial, S. A., 1979, p. 160.

<sup>20</sup>Deber y valor, Madrid, Editorial Tecnos, S. A., 1992, p. 123.

<sup>21</sup>A. Cortina, El mundo de los valores, p. 46.

<sup>22</sup>Tratados hipocráticos, Madrid, Editorial Gredos, S.A., L. I, p. 417.

cumplir con *su* deber (lo que *debe* hacerse), luego de un proceso reflexivo, voluntario, racional. Por eso los moralistas llaman a la conciencia “la norma subjetiva de moralidad”. La conciencia, dice Varga, no es ningún ente misterioso; es sencillamente nuestro mismo entendimiento en cuanto se ocupa de juzgar la rectitud o malicia de una acción<sup>23</sup>. A esa moral subjetiva la llama Fromm “conciencia humanística”<sup>24</sup>. El papel que desempeña la moral subjetiva o conciencia es, sin duda, trascendente, pues es la que en últimas determina el camino que debemos tomar en las situaciones ordinarias de nuestra vida. No obstante que seguir la senda que mejor nos parezca es, o mejor, debe ser, una determinación libre, no significa que haya de ser una elección arbitraria. El ejercicio de la conciencia moral, como dice Malherbe, consiste en distinguir, entre las posibles soluciones de una situación dada, aquella que permita preservar la autonomía de los seres humanos implicados en esa situación<sup>25</sup>. Precisamente para evitar arbitrariedades o extravíos, la sociedad —llámese Estado o Iglesia— ha fijado normas de conducta que, como ya dije, iluminan el camino para facilitar el rumbo que decida seguir la conciencia. La autoridad de esas normas radica en que están sustentadas en valores y principios morales. Explicable entonces que sean consideradas como una conciencia autoritaria o como un imperativo categórico.

Debo insistir en que no basta sujetar nuestra conducta a esa conciencia o moral objetiva para aceptar que nuestro actuar es ético. Kant decía

*Si actuamos de acuerdo a las leyes, más por miedo al castigo que por repulsión a las malas acciones, ese actuar es parcialmente moral.*

que la ética sólo se interesa por las intenciones, es decir, que atañe a la bondad intrínseca de las acciones<sup>26</sup>. Si actuamos de acuerdo con las leyes, más por miedo al castigo que por repulsión a las malas acciones, ese actuar es parcialmente moral. Para que sea completamente moral debe haber sido sometido al juicio de la conciencia. Es obrar, como quería Aristóteles, conforme a la recta razón<sup>27</sup>.

Según Singer, para asentar la ética práctica sobre una base firme, lo que hay que demostrar es que el razonamiento ético es posible<sup>28</sup>. Es de suponer que cualquier persona con capacidad reflexiva está en posibilidad de discernir éticamente, a condición de que lo haga con claridad y coherencia. Lo que se necesita para elegir una cosa en lugar de otra es una buena razón<sup>29</sup>. Sin duda, el pensamiento moral sólo es posible con mente clara, pues en él no caben la ambigüedad ni la equivocación. Como dice Toulmin<sup>30</sup>, un problema central de la ética es distinguir los argumentos válidos de los inválidos. Esa distinción, por ser tan compleja y delicada, corre a cargo de quienes, en plan de filósofos científicos, se ocupan en darles a los argumentos éticos “validez universal”, es decir, pugnan para que sus razonamientos sean dignos de aceptación general.

**hojas Universitarias.....**

<sup>23</sup> *Bioética. Principales problemas*, Bogotá, Ediciones Paulinas, 1988, p. 27.

<sup>24</sup> *Ética y psicoanálisis*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1957, p. 172.

<sup>25</sup> *Hacia una ética médica*, Bogotá, San Pablo, 1993, p. 63.

<sup>26</sup> *Lecciones de ética*, Barcelona, Editorial Crítica, 1988, p. 114.

<sup>27</sup> *Ética nicomaquea*, Medellín, Editorial Bedout, S. A., 1982 p. 38.

<sup>28</sup> *Ética práctica*, Barcelona, Editorial Ariel, S. A., 1991 p. 19.

<sup>29</sup> Toulmin. *El puesto de la razón en la ética*. (op. cit.), p. 59.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 19.